

Editorial

Las necesidades y los problemas que surgen en la promoción y demanda de innovaciones y creaciones en general, para el desarrollo social y económico, como por ejemplo se observa en el campo de las industrias de la cultura con sus virtudes y defectos, han generado nuevos desafíos políticos en un contexto de interacciones crecientes y situaciones inesperadas. Ello demanda otro tipo de percepción, organización y liderazgo social.

Las transformaciones del presente promueven originales procesos sociales, emprendimientos económico y políticos con inciertos resultados (para bien y para mal), en el futuro mediato. Un conjunto determinado de creencias y presupuestos sociales de larga data, asociados a modos y maneras constitutivas de hacer y construir social, política y económicamente, son cada vez más inapropiados e inoportunos frente a problemas que requieren de otro tipo de enfoque, captura y concreción de información y conocimiento para la toma de decisiones. Pero, por sobre todas las cosas se requiere otra subjetividad.

La construcción y planificación de modelos prospectivos y organizacionales para la gestión política, social y económica no pueden basarse en subjetividades individuales y sociales del pasado, debido a que ha emergido una nueva sensibilidad social muy heterogénea y fragmentada. Para esta nueva situación se requiere de otra visión estética (relativa a las nuevas sensibilidades individuales y sociales, hoy sólo explotadas por el marketing) y de diversos modos ontológicos de comprender y modelar lo real, como se observa en la matemática de hoy y su aplicaciones al computo.

Un ejemplo de crisis y agotamiento de creencias, valores, presupuestos, modos de pensar, subjetividad y modelos de gestión es la crisis de los sistemas educativos, estos operan en medio de una obsolescencia que ya no se ignora pero que todavía se disimula, sin poder responder a procesos de cambio y dinámicas sociales que se sufren pero cuyas causas se desconocen en la mayoría de los casos. De esta manera, reproducen viejas subjetividades y máquinas de pensar descontextualizadas, que no pueden crear ni construir en la singularidad y multiplicidad de los procesos y cambios del presente, salvo en el espejismo y en los simulacros que la continuidad del pasado y los viejos hábitos producen en sus espacios, ocultando para sí las relativas inoperancias institucionales que hoy se padecen.

Esta situación requiere entre otras cosas, de una nueva articulación entre las sensibilidades, las experiencias, los saberes, la información y los conocimientos, cuya configuración será singular y específica en cada organización, con la finalidad de operar en un contexto muy inestable y bifurcante.

En el campo de la educación y la cultura hay mucha documentación al respecto y en muchos casos suelen repetirse los mismos déficit a saber, una percepción muy pobre sobre las transformaciones del presente y una base conceptual muy superficial sobre los conceptos que se pretenden instalar como alternativas de solución.

En el caso de nuestro presente, entendido como una sociedad que se complejiza día a día y que como tal, contiene distintos grados de incertidumbre en una gran variedad de entornos sociales (lo que vulgarmente se entiende por multiculturalidad), no es posible pensar los contenidos y las habilidades de las personas haciendo abstracción de ello o reduciendo el asunto a un problema de recursos humanos y perfiles productivos o tecnológicos.

Otro gran obstáculo son los enfoques fragmentarios y su culto. En el primer caso se trata de una visión que desconoce la perspectiva compleja de los problemas, es decir una perspectiva sensible a la interrelación de los problemas, como por ejemplo la relación existente entre un currículum educativo, los sujetos, la gestión institucional y los vectores de cambio contextual que al aislarse entre sí y estudiarse por separado se distorsionan gravemente.

En el segundo caso, se entiende por culto al rechazo que esta visión fragmentaria realiza sobre las perspectivas articuladoras, cuyo lenguaje no se reducen al argot del campo específico de los especialistas de turno, despreciando incluso la opinión de los actores involucrados en los problemas, salvo que se los objetive como estudio de casos.

En este enfoque se entiende por contexto no sólo a la situación o circunstancia social, sino también a la relación de pertinencia o no de los conceptos, los problemas y la ideas involucradas.

Porque de poco sirve tratar estos temas desconociendo la profundidad de la crisis de paradigmas en que se hallan nuestras elaboraciones teóricas o mencionando a cada rato, la existencia de esa crisis pero sin aplicarla al enfoque, el discurso y la observación del tema a tratar.

Por lo tanto, la volatilidad institucional y la relatividad extrema en que se encuentran las dinámicas sociales tradicionales, exige mucha cautela en el enfoque y los resultados del mismo, porque exige el instrumento del ensayo, asociado a la investigación permanente y la experimentación, a sabiendas que la ansiedad social exige, por el contrario, certezas absolutas y verdades intemporales que no se pueden ofrecer.

Para nosotros por ejemplo, un proyecto de reforma educativa y cultural vale por su calidad de pertinencia a las necesidades del contexto, pero vale mucho más por su visión estratégica a mediano y largo plazo y por la capacidad de encontrar las herramientas y los recursos para reprogramar y reconfigurar los objetivos y las respuestas dadas, en directa correlación con la variedad de situaciones que pueden acontecer en una sociedad inestable como la nuestra.

Por ello, inferimos que el enfoque en el caso de la educación y su debatido enfoque sobre nuevas competencias y habilidades también requieren de un enfoque nuevo de las mismas.

Gran parte de la novedad que se pueda aportar no radica tanto en encontrar competencias inéditas, desconocidas o impensadas, como de la capacidad de recontextualizar las habilidades y competencias y de repensar la relación entre estas y los sujetos, sobre la base de un mapa curricular que refleje la situación real de la oferta del sistema y su correlación con la emergencia de los nuevos problemas de la humana condición.

Para resumir, las variables contextuales que siempre deben estar presentes en las reflexiones y decisiones sobre políticas educativas y culturales en general y curriculares en particular, son aquellos vectores que inciden en la crisis profunda de paradigmas de nuestras sociedades. ¿Qué significa esto en correspondencia con nuestro problema? Que la presencia de una crisis profunda de paradigma implica lo siguiente:

- 1.** Que dada su profundidad no involucra a un campo específico de actividad social, por ejemplo el conocimiento, sino que se ha derramado a todos los sectores sociales, generando un impacto transversal y generalizado.
- 2.** Que cuando se habla de paradigma se hace referencia a un modelo imaginario con que se piensan las dinámicas sociales y que él mismo se halla involucrado y bajo sospecha de ser parte de la misma crisis.
- 3.** Que una crisis de paradigma implica una doble discontinuidad, es decir, una discontinuidad objetiva que el término "crisis" da cuenta con su idea de ruptura y sus concomitantes bifurcaciones. Pero también subjetiva, porque el término "paradigma" hace referencia a una ruptura en la forma de pensar. No se puede pensar una discontinuidad disruptiva sin una ruptura con el sentido común y las inercias esquematizadas del pensamiento adherido a la continuidad agotada. Para pensar los acontecimientos contemporáneos es decisivo hacer un esfuerzo de "inactualidad" es decir, salirse de las inercias y hábitos del entendimiento comprometido con el pasado y los hábitos del presente.

Entonces, una crisis de paradigma nos obliga a pensar y repensar acerca de qué continuará y sobre qué no será posible continuar a pesar nuestro. Pero sobre todas las cosas es preciso pensar en los emergentes, es decir aquellos acontecimientos cargados de novedad y que como tales no están previstos en nuestros esquemas mentales, competencias, hábitos cotidianos y campos conceptuales. En esta circunstancia el aprendizaje sobre nuestros errores e ilusiones es crucial.

El Director